

Pablo Larraguibel

Los domingos entre las 22:00 y las 00:00 el cadente acento caribeño de Pablo se vale del catalán para presentar "Músiques urbanes" en Catalunya Radio y nos hace partícipes de canciones de variopintas tendencias de marcado calor humano. Al frente de la dirección de Ekaré Europa, también impulsa esa búsqueda por trascender las fronteras y ofrecer libros de mar cada calidad y sensibilidad

Divina y mundana: la música navideña venezolana

Charla prenavideña con Ernesto "Tato" Ruiz

Niño chiquitico,
niño parrandero,
sigue con nosotros
hasta el seis de enero

Llegué a Caracas a los doce años, en plena temporada navideña, un 23 de diciembre de 1973. Con mi familia acababa de dejar el Chile conmocionado por el golpe de Estado de septiembre. Quizá porque en esas circunstancias todo me resultaba novedoso y sorprendente, de inmediato tuve la certeza de que la entrega a lo festivo y al hedonismo que se veía en mi nueva ciudad era una diferencia clara con el austero, y en esos meses silencioso, Santiago que dejaba atrás.

La música se oía por doquier y los petardos y fuegos artificiales no pararon de sonar hasta el día de Reyes. En mi casa, donde había prevalecido la herencia de mis bisabuelos anarquistas, que habían llegado a Valparaíso en la segunda década del siglo XX y que celebraban la cena de Nochebuena con un discreto y silencioso intercambio de regalos, nunca había vivido una Navidad tan ruidosa y animada.

En sucesivas navidades pude constatar que la celebración popular venezolana de las fiestas de fin de año, poco tenía que ver con mi experiencia chilena. Había una sensación de que pasarlo bien y aprovechar el ambiente festivo, era casi una devoción, una obligación. Los regalos, también, tenían una fuerte presencia, pero esta parte comercial era sólo la comparsa de la inmensa cantidad de eventos sociales que se sucedían a lo largo del mes, tanto familiares y de amigos, como de empresas y compañeros de trabajo.

Una de las parrandas que más se escuchaba en ese momento, refiriéndose al Niño Jesús, que es en Venezuela el encar-

gado de llevar los regalos a las casas de los niños la noche del 24 de diciembre, repetía en su estribillo lo siguiente:

Niño chiquitico,
niño parrandero
sigue con nosotros
hasta el mes de enero.

(En algunas versiones, "sigue con nosotros hasta el seis de enero")

En efecto, la fiesta comienza a finales de noviembre y termina el día de Reyes. La banda sonora de esos meses, aparte de otros géneros bailables del Caribe, es la música popular venezolana con tinte navideño, interpretada de manera bastante tradicional y, sobre todo, tocada y disfrutada por miles de grupos de aficionados que recorren las calles de los pueblos y visitan con su música las casas de los amigos. Además de las parrandas y los aguinaldos, suenan las gaitas (un ritmo popular del estado Zulia, al occidente de Venezuela), que se ha transformado en la música navideña más bailada.

Un amigo que ha participado en más de una de estas celebraciones callejeras acompañado de su cuatro, esa pequeña guitarra de cuatro órdenes típica del país caribeño, es Ernesto "Tato" Ruiz, con el que, a solicitud de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, tuvimos la siguiente charla.

🗣️ **¿Cómo se explica ese ánimo festivo ante el hecho religioso de la Navidad?**

El que la música venezolana navideña tenga dos vertientes clarísimas, dos géneros musicales muy bien

diferenciados (el aguinaldo para lo divino y el aguinaldo de parranda para lo mundano), dice mucho de esa realidad. Aunque el componente religioso mueve a mucha gente y sigue siendo todavía uno de los motores de la celebración de la Navidad, el venezolano vive con una dicotomía bien asumida: necesita contrastar el evento religioso, interior, con el disfrute, la exteriorización de la alegría y el disfrute por el disfrute mismo, que se traduce en cenas, comidas, festines y fiestas, siempre acompañados de música. Buena parte de esta música está basada en ritmos populares venezolanos y es interpretada por los mismos asistentes a la fiesta.

ⓑ Musicalmente, ¿cómo definirías el aguinaldo de parranda?

El aguinaldo de parranda, que es el aguinaldo más festivo y que no necesariamente tiene motivos religiosos en las letras, no es en tono menor. Casi todas las parrandas son en tono mayor, que se suele percibir como más alegre. La parranda se hace acompañar de percusión festiva (maracas, tamboras, bastón sonajero, furrucos, etcétera) como para terminar de aderezar la fiesta, y muchas de las letras pasan por alto el tema navideño, pasan por encima de lo que se podría suponer que son los límites de una fiesta religiosa.

ⓑ Es, por tanto, una muestra del sincretismo de las manifestaciones religiosas en Venezuela que se explica por el mestizaje de la sociedad venezolana y que viene de la conquista. Ese mestizaje, ¿cómo se nota en la música? ¿Cuánto de europeo y cuánto de africano tiene?

El villancico tiene como referente músicas de las islas británicas y es una de las herencias europeas que están

claras. También el aguinaldo tiene una herencia española obvia. La negritud se manifiesta porque, y me estoy aventurando, a los africanos les sonaba a poco esa celebración. De ahí el aporte rítmico a través de instrumentos de percusión y membranófonos. La “hipermézcla”, esa gran batidora que ha sido la sociedad venezolana, la define. Te das cuenta, sobre todo al contrastarla con otras sociedades, tanto europeas como latinoamericanas.

ⓑ ¿Es más negra la música navideña en Venezuela que en el resto de América Latina?

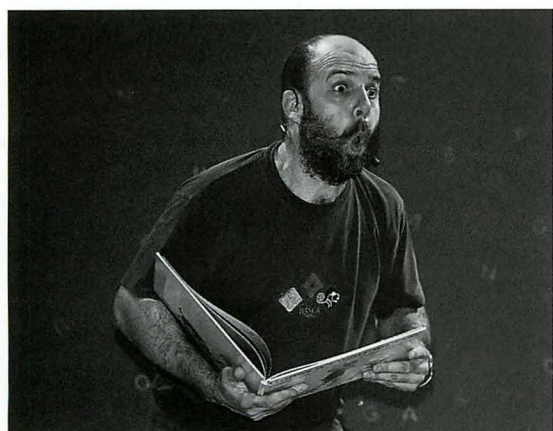
La poca importancia que tuvo Venezuela como colonia –era apenas una Capitanía General– hizo que el peso de la influencia española no fuese evidente. Ésta se siente mucho más en lugares donde la presencia colonial era más importante, y anterior, como en los virreinos de Perú y México. Allí se puede percibir una herencia musical española o europea mucho más clara. En Venezuela sólo se comienza a percibir claramente a partir de 1700, y es cuando comienza a documentarse. Buena parte de América en ese tiempo ya tenía un bastión de capillas catedralicias muy potentes, con muchísimo aporte creador de músicos residentes y con muchísima literatura venida de Europa que generaba una riqueza musical importante. En Venezuela no fue así, y si se dio no tuvo la trascendencia suficiente para que quedara escrita o se conservara. Y quizá esta poca relevancia de lo europeo se demuestre por la riqueza de la otra gran influencia, la africana. Uno de los ritmos más complicados en Latinoamérica, se busque donde se busque, es el merengue caraqueño (que no tiene absolutamente nada que ver con el merengue dominicano). Este solo se pudo

desarrollar después de un proceso potente de mezclas y de batidos donde el componente negro tiene un aporte muy importante, y que tiene particularidades que es difícil encontrar en otros ritmos nacidos en América. En relación con la música venezolana de Navidad, el aguinaldo venezolano se basa también en un ritmo de cinco que comparte con el merengue caraqueño, y que viene de fulías y otros ritmos que se desarrollaron fundamentalmente en las zonas de mayor presencia africana, sobre todo en las costas venezolanas.

ⓑ ¿Qué otra música europea aún se puede encontrar en la tradición musical venezolana?

Siempre que pienso en un legado musical de Europa, se me viene a la cabeza la serenata. Este género, que tuvo un desarrollo importante a finales del siglo XIX y en la primera mitad del XX, es una herencia del romanticismo europeo y del español en particular. Surgió de la voz de poetas que crearon letras especialmente pensadas para sonar bajo los balcones de las enamoradas. Y también está el vals venezolano, heredero del vals europeo, modificado, trastocado y tan mimetizado que se toca con cuatro venezolanos. Aunque aún hoy apenas muestra su raíz europea, llenó de baile, igual que en Europa, los salones de las clases más favorecidas.

ⓑ ¿Cuánto de la Iglesia sale a la calle y cuánto de la calle llega a la Iglesia en la música navideña venezolana? Si tomamos como referencia el *gospel*, como música religiosa norteamericana que salió a la calle y llegó a generar el *soul*, ¿cómo se interpreta popularmente lo religioso en la música venezolana?



Ernesto “Tato” Ruiz ha sido violinista de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar y cantante e instrumentista de la Camerata Renacentista de Caracas y de Syntagma Ensemble. Dirige El Taller de los Juglares, grupo con el que ha realizado una trascendente labor divulgativa de la música tradicional venezolana y con el que ha editado los discos *Mi herencia musical* y *Mi herencia navideña*. Es también antropólogo y tiene publicado el libro para niños *Encuéntrame. Fiestas populares venezolanas*. Como lector de cuentos ha recorrido España presentando el catálogo de Ediciones Ekaré. Con El Taller de Los Juglares prepara un disco sobre nanas para 2011.



Este punto en Venezuela está entre dos aguas. Existe la tendencia a concebir lo religioso dentro de la Iglesia, introspectivamente y siguiendo lo más ortodoxo de la tradición católica, con una feligresía comprometida y algo pacata y, por otro lado, existe aquella Iglesia que se manifiesta hacia afuera, que es muy abierta –que es incluso una Iglesia poco creyente–, pero que teje lazos hacia dentro de la sociedad. Yo tengo una formación jesuítica del colegio San Ignacio de Caracas y me he relacionado bastante con esas manifestaciones de la Iglesia y sus referentes, y encuentro que la Navidad dentro de Venezuela es una de las formas de mayor apertura “cristiana” que he podido vivir. Puede que haya algunas otras como la festividad de san Juan o de san Benito, más locales, pero la Navidad es una celebración general que abarca todo el país y que da esa sensación de una Iglesia abierta que se encuentra con la gente en la calle, y creo que se percibe espontánea en la medida en que no se siente impuesta y que deja lejos el encierro en el templo y del santo presente.

Ⓡ **¿Cómo comparas esa Iglesia con la española?**

Una de las cosas que más me sorprendió al llegar a España fue notar una inmensa distancia entre lo popular y la Iglesia. Hay un escalón que yo no veía entre Iglesia y calle en Venezuela. Siento

que allá, el cura es otro personaje más del universo venezolano: el párroco que trabaja por la comunidad con mayor o menor acierto. No está señalado como parte de una institución monolítica. Al contrario, es un personaje cercano, útil. Mi alejamiento de la Iglesia en estos años que llevo en España, en buena medida responde a esa enorme distancia que siento existe aquí. Pero, volviendo a la especial Navidad venezolana, quizá también ayude un componente natural. En diciembre, en Venezuela se dan las mejores condiciones climáticas: noches frescas, días poco calurosos, cielos limpios que invitan a disfrutar y a no tener barreras para echarse a la calle. Puede que esto sea un componente importante en esa relación de la celebración con el exterior, con hacer la fiesta en la calle, con ir de una casa a otra, con la música y también que ayude a ese encuentro con los vecinos, con la familia, con los amigos... En muchos pueblos –y aún en algunas ciudades a pesar de la violencia desatada de las últimas dos décadas– aún existe la parranda. Aquella en la que un grupo de amigos con alguna aptitud musical va cantando de casa en casa y los anfitriones, a cambio de la música y agradeciendo la visita, obsequian a los parranderos con comida y bebida.

Ⓡ **Se trata de una celebración adulta donde también están los niños, pero no recuerdo, aparte de**

los regalos en sí, que ellos sean los protagonistas de la celebración.

Si pienso en mi infancia y la Navidad, creo que lo más importante para mis padres era recrearnos la llegada del Niño Jesús, precedido de las fiestas que apuntaban a ese desenlace intermedio. A esa noche del 24 y mañana del 25 de diciembre donde se había hecho la magia.

Después de esa fecha, y de cara al 31, ya era más cosa de adultos. Creo que aún sigue siendo así. No concibo la Navidad sin un regalo para un niño.

Ⓡ **¿Qué cuentos que tengan que ver con la Navidad lees en tus presentaciones?**

Mi relación con Aquiles Nazoa como autor leído con devoción comienza desde muy temprano. Él tiene un texto publicado por Ekaré, el *Retablillo de Navidad*, que obviamente se relaciona de manera directa con la Navidad y que me impresionó muchísimo por lo musical de su escritura. El poema me decía que debía cantarlo. En el disco de El Taller de los Juglares, *Mi herencia navideña*, hay una versión musicalizada de este cuento para la que me basé, en parte, en un género margariteño. Es que me sentía casi obligado a cantarlo porque el verso puesto en su contexto me daba la música.

“Y la historia nos relata que una estrella de hojalata brilló esa noche en Belén”. ◀▶